



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Paper Universitario

TÍTULO

HUMANIDAD(ES) DESDE SUR.

**REFLEXIONES EN TORNO A CULTURAS, LITERATURAS Y
CONOCIMIENTOS**

AUTORA

Catherine Walsh,

**Coordinadora Académica del Doctorado en
Estudios Culturales Latinoamericanos de la
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**

Quito, 2013

DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su **Boletín Informativo Spondylus**, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

**Humanidad(es) desde Sur.
Reflexiones en torno a culturas, literaturas y conocimientos¹**

Catherine Walsh

Hoy en la América o Abya Yala del Sur, presenciamos una coyuntura singular y distinta, posibilitada, en parte, por la insurgencia político-epistémica de los movimientos sociales y caracterizada por giros “progresistas” (para no decir “izquierdas”) por su distanciar del proyecto neoliberal y por poner en relieve el “Sur” aunque, y como argumenta Breny Mendoza, desde un ethos sumamente masculino.²

También se caracteriza por su esfuerzo de “modernización”, incluyendo en el ámbito académico-científico. De manera aparentemente contradictoria, las posturas actuales estatales-gubernamentales ecuatorianas sobre ciencia, conocimiento e investigación están re-posicionando patrones del Occidente y Norte global y, a la vez, instrumentalizando, funcionalizando, singularizando y “neo-disciplinando” las perspectivas y nociones del conocimiento y saber; “conocimiento cierto” versus esta cosa mental-cultural no empírica y menos útil: “saber”.

En esta coyuntura, la tensión histórica entre estudios literarios y estudios culturales, o alrededor del espacio entre medio que ha jugado en esta institución los estudios de la cultura, es de preocupación menor ante las iniciativas emergentes de dismantelar y debilitar el campo que nos reúne: las humanidades o estudios humanos. Considerar además la atención e interés a la problemática de la humanidad a su interior, y su enlace con subjetividades, culturas, literaturas y conocimientos (en plural) que apelan y se enraizan en los lugares y localizaciones del Sur, es abrir consideraciones no solo sobre relaciones academia - sociedad sino y, de forma relacionada, sobre la tentativa misma hoy

¹ Texto originalmente presentado como ponencia en el Evento Internacional: Estudios Literarios y Estudios Culturales, UASB, 13 de septiembre de 2012.

² Mendoza, Breny, “La epistemology del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano,” en *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, Yuderkys Espinosa Miñoso, coordinadora, Buenos Aires: En la frontera, 2010.

de “Humanidades” y su “utilidad”. Es, en parte, esta misma preocupación que dio nacimiento a nuestro reciente formado grupo aquí en la UASB: “Colectivo de Humanidades: Mujeres reivindicando saberes inútiles”. Dedico a estas reflexiones a ellas.

I.

Inicio planteando una serie de preguntas que definen más mi preocupación y área de reflexión:

¿Qué entendemos hoy por “humanidades”, cuál es su base disciplinar y con qué prácticas e interés de inter y transdiscipinamiento? ¿Qué lugar ocupe las Humanidades en nuestras instituciones, cada vez más encaminadas hacia una lógica de universidad como empresa “científica” y profesionalizante? ¿Qué hacer en el contexto actual sobre el posicionamiento de las humanidades como “saberes inútiles” y cómo podemos indagar a su interior sobre las culturas, literaturas y conocimientos –y por ende la operación de patrones de poder racializados y generoizados- típicamente ocultados y considerados más inútiles aun?

¿Existe una consideración o preocupación dentro de los campos de estudio humano, sobre el problema de la “humanidad” aun presente en los “sures” del Sur: la sobre-humanidad de algunos y algunas, la sub-humanidad de otras y otros, y las practicas de deshumanización que, a la vez, subordinan ciertos grupos humanos y sus culturas, literaturas y conocimientos? ¿Cómo y por qué *pensar con* estas literaturas y conocimientos y *con* las condiciones, luchas y contribuciones socio-culturales humanas que revelan? ¿Y de qué manera tal apuesta –de hecho pedagógica-metodológica-investigativa- podría tender puentes, interrumpiendo y transgrediendo fronteras disciplinares y los poderíos de “la cultura” desde Sur(es), hacia humanidad(es) radicalmente distinta(s)?

Tales preguntas abren un abanico de problemáticas y consideraciones; aquí quiero señalar tres de los más centrales, para al final trazar brevemente elementos que apuntan hacia el

pensar y construir de humanidades de otro modo. Mi propósito, en este sentido, es plantear, proponer y provocar.

II.

1. La primera a señalar tiene que ver con la enunciación **geopolítica, geoepistémica y geocultural de Norte, Centro, Sur**. Coincido con Nelson Osorio que la geografía no es todo, pero que la direccionalidad de nuestras perspectivas y pensar sí importa. Por eso el significado y re-significado en esos tiempos del “Sur”, como lugar, metáfora, posición y relación.

Entre los siglos VII a XIV, el Sur era el referente principal para los egipcios, el mundo árabe y del medio oriental; de manera similar los mayas e incas dieron importancia al Sur y su entrelazar con el Este donde aparece el Sol. La correspondencia entre ambos -Sur y Este- es no solo cosmogónica, epistémica, celestial y civilizacional, sino también lingüística.

La palabra “sur”, según Cristóbal Cobo, proviene de *Surya*, la diosa solar central del hinduismo; en su concepción existe la relación primordial e integral entre el sur, el sol y el “aparecer” que es Oriente u orientarse desde su raíz latín, así expresada en “la acción de encararse al Sol al momento de su nacimiento”. La palabra “norte”, en cambio y según este mismo autor, viene del inglés antiguo *nor* con derivación del indoeuropeo *ner*, que significa “izquierda”. Efectivamente cuando se enfrenta al sol por la mañana el norte está a la izquierda; el norte-extremo occidente es donde el sol cae por la tarde.³

Mientras el sur y este tienen bases científicas y cosmogónicas, el uso del norte como referente geográfico es, para Cobo, solo un costumbrismo histórico sin respaldo científico, que hace confundir la comprensión de los movimientos intercalados de la tierra y el celestial. Además desarticula la relación entre pueblos y entre naturaleza y humanos, relaciones tan centrales a las perspectivas construidas desde el este-sur, como es el

³ Cristóbal Cobo, “Orientación. La geoperspectiva integral”, 2008. www.terraecuador.net y www.quitsato.org

pensamiento andino por ejemplo, con su reflejo actual en la nueva Constitución ecuatoriana.⁴

La idea del norte y occidente como el centro desde el cual se observa, piensa, ordena, clasifica y desarrolla el mundo, está claramente evidenciada en la teología del expansionismo cristiano, en Hegel y Kant, pero también en la teoría política, el arte, la literatura y las ciencias, que conjuntamente han contribuido al re-mapeo y a la re-significación del Sur, como lugar debajo, inferior y en la sombra del Norte. Como bien sabemos, la idea de América Latina es parte misma de esta re-significación con su barbarie, tropicalidad y subdesarrollo señalado inclusive en las obras de muchos pensadores “fundacionales” latinoamericanos, quienes se forzaron por resaltar el “problema” del indio y negar casi por completo la presencia y humanidad de los pueblos de raíz africana. El ojo del norte en el sur: lo que hace ver que la localización geográfica –o el simple anuncio del sur- no implica necesariamente una posicionalidad distinta de pensar.

Sin embargo, dando la vuelta del mapa, como ocurrió con las contra-celebraciones del 1992, e indicando las mentiras del mapamundi y su proyecto de complicidad que hace achicar los países, pueblos, historias y conocimientos del Sur, como hizo Eduardo Galeano, ayudan evidenciar la relación entre geografía y poder, y la importancia misma de los lugares de enunciación. El mapa presentado en 2008 por el ecuatoriano Cristóbal Cobo, desafía más aun, girando la perspectiva al oriente como referente geográfico integral y localizando en el centro los países y pueblos históricamente posicionados como “sur”. Tal re-mapeo pretende descartar las perspectivas geográficas, geopolíticas y geoeistémicas

⁴ Es interesante anotar la centralidad de la región andina en general, y Ecuador en particular, en las observaciones astronómicas y su posicionamiento como céntrico. Como señala Cobo, “ Fue por estas y muchas más razones que esta singular región de los Andes Equinocciales ha tenido un trato primordial en cuanto a observaciones astronómicas y mediciones geodésicas, tal es el caso de las Misiones Geodésicas Francesas de 1736, las mismas que seleccionaron a esta región para sus investigaciones. Las mediciones se basaron en la selección de puntos específicos a lo largo de las cordilleras orientales y occidentales para someterlas a cálculos trigonométricos utilizando la gran parte del callejón interandino de lo que ahora comprende el país del Ecuador”.

que posicionan al Occidente como Centro y Norte, y como modelo único-universal de la naturaleza, humanidad y evolución social y cultural.

2. Todo eso abre el segundo problema que quiero señalar: **La decadencia disciplinar y la pugna de poderios culturales.**

Tomo la idea de decadencia disciplinar del filósofo de origen jamaicano Lewis Gordon, idea que lleva a consideración crítica tanto el alcance real del conocimiento disciplinario como el problema de la reificación y ontologización disciplinar y su mismo decaimiento.

Así un cientista decadente critica a las humanidades por no ser científicas; un literario decadente critica a los científicos y a los científicos sociales por no ser literarios o textuales; un científico social decadente critica a los literarios y a las humanidades en general por no ser socialmente científicos; [...] y el historiador critica a todos por no ser históricos.⁵

Claro a esas críticas podemos añadir muchas más, inclusive las críticas de los literarios a los estudios culturales por ser demasiados indisciplinados, y viceversa por su propio disciplinamiento escritural.

Como sucede con el mapa, el punto de vista del observador -esta vez como intelectual arraigado a su disciplina o campo- se ontologiza y se cierra epistemológicamente, así negando o ignorando no solo otras perspectivas sino, y más crítico todavía, a compromisos y cuestiones que sobrepasan la disciplina por sí. Gordon se refiere a eso como el acto de suspensión teleológica que permite trascender la decadencia disciplinar y abrirnos, no cerrarnos, epistémicamente, metodológicamente y pedagógicamente.

Este acto de trascender parece cada vez más importante en instituciones académicas que están en pleno proceso de re- o neo-disciplinamiento, instituciones que se alegan cada vez más de las realidades sociales y sus exigencias humanas (y de humanidad) -de

⁵ Lewis Gordon, *Disciplinary Decadence*, Boulder, Colorado: Paradigm, 2006, 33. Ver la traducción reciente: *Decadencia disciplinaria. Pensamiento vivo en tiempos difíciles*, Quito: Abya-Yala Serie Pensamiento decolonial, 2013.

aprender, leer, pensar, saber, sentir, ser y vivir de otro modo —, exigencias exacerbadas por la actual crisis civilizacional del Occidente. Las grandes movilizaciones universitarias en Chile, Canadá y Colombia para una educación más relevante y humana no ligada al mercado, sirven como ejemplos.

Claro en todo eso está presente otra consideración primordial particularmente esencial a las “humanidades”: ¿cómo traspasar el estudio (literario, textual, histórico, cultural) de sujetos (personajes, figuras) al estudio y comprensión de seres humanos de manera que trae a la consideración la complejidad de su humanidad? Tal pregunta hace recordar la resistencia y razón presente en *Calibán* (1971/1992) de no ser reducido a un sujeto-problema, sino de posicionarse como parte de un sistema de dominación, ante el cual la lucha es por la liberación de la razón y por la comprensión y emancipación de su propia situación como ser humano.⁶

A pensar con *Calibán* en este sentido (y con el Caribe de donde provenga) es señalar y a la vez trascender el problema mismo de decadencia, así por los mismos desafíos que presenta Caliban al alcance (geográfico y) disciplinar. Algo similar podemos encontrar en la novela *Jonatas y Manuela* de la Afroecuatoriana Argentina Chiriboga⁷ que, por medio del pensar-actuar de tres generaciones de mujeres esclavizadas, demuestra y construye las realidades de deshumanización y las luchas —de hecho pedagógicas— de re-humanización, así recordando lo que el filósofo Africano-Americano Stephan Nathan Haymes ha descrito como “la pedagogía del esclavo”.⁸ También recuerda a lo que Richard Jackson y Michael Handelsman han definido como el legado humanista de la literatura

⁶ Ver Gordon, op.cit y Paget Henry, *Caliban's Reason. Introducing Afro-Caribbean Philosophy*, New York: Routledge, 2000.

⁷ Argentina Chiriboga, *Jonatas y Manuela*, Quito: Abrapalabras editors, segunda edición, 1999.

⁸ Stephan Nathan Haymes, “Pedagogía y antropología filosófica del esclavo afroamericano”, en *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*, Catherine Walsh, editora. Quito: Abya-Yala, 2013 en prensa.

negra latinoamericana, donde el sentido de “literatura” sobrepasa la escritura en sí y la voz individual del autor.⁹

Dice Gordon que “hay una paradoja en el corazón de estudios humanos, y esa es que el ser humano tiene que ser constituido por estos estudios, siempre trascendiéndolos a la vez”.¹⁰ En eso a aferrarnos a y a cerrarnos ciegamente en lo disciplinar es limitar la posibilidad y potencial de las humanidades mismas, como espacios de indagación, constitución y construcción de humanidad ante un mundo que aun perpetua la deshumanización, el patriarcado y la colonialidad.

“La cultura” también encuentra lugar en esta noción de decadencia, por los poderíos que dibujen y construyan con relación a los proyectos nacionales: unidad nacional, lengua nacional, literatura nacional y historia nacional, todos concebidos a partir del sobreentendido de “la cultura” como imaginario y construcción singular, homogeneizador y, por ende, excluyente. Imaginario y construcción como componentes, a la vez, de las construcciones y clasificaciones racializantes constitutivas del mestizaje como proyecto y discurso del poder nacional que hacen desdibujar en el sentido histórico, social y cultural, la actual realidad pluri-nacional.

Pero la decadencia no solo está allí, también se encuentra en las mismas maneras que “la cultura” ha sido típicamente estudiado en este país y otros, desde una óptica observacional de “arriba” (sea con relación al Norte-Occidente, la macro-narrativa “nacional”, o la segmentación disciplinar misma: Literatura, Arte, Patrimonio y Antropología, siendo los ejemplos más obvios). Ligar lo cultural con lo económico, social, político, epistémico, estético y ético, enraizar su comprensión en los patrones de poder dominantes, globalizantes, imperiales y coloniales y, al mismo tiempo, interesarse por las luchas, perspectivas, conocimientos, prácticas y producciones (incluyendo de escrituras y literaturas) contra-hegemónicas desde “abajo” –desde lo que ha sido tradicionalmente

⁹ Ver Michael Handelsman, “Nelson Estupiñán Bass en contexto,” in M. Handelsman, *Género, raza y nación en la literatura ecuatoriana: Hacia una lectura decolonial*. Guaragüao. *Revista de Cultura Latinoamericana*, 15:4, Barcelona: CECAL, 2011: 110-132 y Richard Jackson, *Black Literature and Humanism in Latin America*. Athens: University of Georgia Press, 1988.

¹⁰ Gordon, op.cit, 126.

excluido, marginalizado y folklorizado en lo “(uni)nacional” – ha sido el intento de algunos proyectos críticos de los estudios culturales que buscan trascender –y no re-construir- la decadencia -y poderío- disciplinaria y cultural, e interculturalizar y plurinacionalizar a nivel epistémico-político. No obstante y como Stuart Hall advirtió hace más de 50 años, con la institucionalización de los estudios culturales vienen los mismos problemas de carácter disciplinario, incluyendo la decadencia, ontologización y reificación disciplinar. Allí entra en juego también a lo que he referido en otros lugares como la política de nombrar y las limitaciones presentes en denominar aunque críticamente “campos de “estudio”.

3. Ahora bien, desde todo lo dicho hasta aquí, entramos de manera breve al tercer problema por señalar: **El carácter (aun) deshumanizante de las “Humanidades”.**

Manuel Zapata Olivella, el intelectual afrocolombiano que en su amplia obra cubrió prácticamente todos los géneros de las “humanidades” o estudios humanos, incluyendo lo literario, histórico, antropológico, filosófico y testimonial, posicionó como problemática central en las Américas, y mas especialmente en la América del Sur, la deshumanización y sus procesos acompañantes de racialización. Es en su novela magistral *Chango gran putas* que Zapata Olivella pone en escena desde la lógica fluida y movediza del muntu americano y ancestralidad, la complejidad del estudio del humano, de su humanidad y humanización. Aunque ha sido clasificado por algunos como realismo mágico, *Chango* es más reconocido por los desbordes, desafíos e interrupciones que hace a cualquier género o clasificación. Es testimonio cosmogónico y existencial tanto de la violencia (física, espiritual y cultural) del secuestro, de la diáspora forzada y de la esclavización y racialización, como de la lucha y agenciamiento de carácter decolonial de la re-existencia y re-humanización.

En *Chango*, encontramos –similar pero mucho mas fuerte y profundo que en *Caliban*, los elementos necesarios para abordar y enfrentar lo humano, trascendiéndolo y, a la vez, considerando desde múltiples esferas de identificación, razón y enunciación, las bases, conflictos y tensiones de nuestra propia humanidad. De esta manera, Zapata Olivella nos

obliga a pensar fuera de las lógicas occidentales y occidentalizadas, fuera de cualquier designación disciplinar y *desde y con* los sujetos deshumanizados –los sures del Sur.

Es tal desafío que obliga, a la vez, problematizar el mismo estatuto y sentido de los estudios *sobre* la literatura y la cultura, como del estatuto y sentido de las humanidades, inscritos en la “universalidad occidentalizada” y la “Ciudad Letrada”. El asunto aquí no es “abrir”, multiculturalizar o enmarcar las diferencias existenciales dentro de un interculturalismo integracionista, incluyendo lo afro, lo indígena y la mujer como particularidades relativizadas dentro de lo nacional y universal establecidos, o simplemente como materias aparte. El asunto se encuentra más críticamente en el posicionar las relaciones entrettejidas entre racialización, género, conocimiento, cultura, poder y la condición humana, relaciones que involucran a todos y todas.

Algo que Handelsman también pone de relieve en su texto dialógico entre el literato afroecuatoriano Estupiñan Bass y el Abuelo Zenon, la voz de la tradición oral afroesmeraldeña.¹¹ Para Handelsman, hacer dialogar la escritura y la oralidad “en contexto” es confrontar las tensiones, fisuras y contradicciones textuales, extratextuales, representacionales y vivenciales desde y con relación a lo afro, interrumpir el encierro epistémico aislado de la Ciudad Letrada y, a la vez, hacer entender cómo y por qué “lo afro, como cualquier experiencia particular, representa uno de los muchos filtros que nos permiten aprehender más plenamente las múltiples historias que nos definen a todos”.

De manera similar, escribir la memoria oral, como estamos empezando hacer con Juan García desde el Fondo Documental Afro-Andino,¹² llega ser entonces una estrategia epistémica-existencial -y de hecho literaria-, para subvertir el orden colonial desde lo afro casa adentro y, al mismo tiempo, emprender posibilidades de “pensar con” casa fuera

¹¹ Handelsman, op.cit.

¹² Ver Catherine Walsh y Juan García Salazar, “(W)riting Collective Memory (De)spite State:Decolonial Practices of Existence in Ecuador”, en *Black Writing and the State in Latin America*, Jerome Branche, editor. Vanderbilt University Press, en prensa.

con intención humanizante y descolonizadora.¹³ Estas experiencias, como muchas otras, rebasen a la vez que fronterizan el disciplinar de los “estudios” sean literarios o culturales como también a lo que Zulma Palermo ha llamado “el espacio de la circulación letrada” y su episteme moderno, buscando generar formas “otras” de conocimiento emergentes de sus propias historias, relocalizando y, en esencia, re-funcionalizando y re-humanizando el saber.¹⁴

III. Tendiendo puentes desde sur(es). Hacia humanidad(es) distinta(s)

Zapata Olivella en su presentación en 1965 del proyecto colombiano *Letras Nacionales*, argumentó que “La literatura es un fenómeno histórico y social. Aparece como una necesidad. Es el haber de las experiencias culturales que puede guardarse en la memoria o en el papel escrito.”¹⁵ Argumenta por ampliar y pluralizar la literatura y su campo cultural, y por la necesidad –no solo en Colombia sino en toda América del Sur- de pensar desde y con tradiciones, oralidades, sonoridades, archivos e idiomas también constitutivos de lo nacional, aunque han sido –juntos con sus pueblos- silenciados, borrados o puestos en los márgenes. A criticar a “los complejos de incapacidad a fin de que se deje a los colonizadores el derecho de juzgar lo bueno y lo malo en el proceso cultural”, pone en escena también las estructuras disciplinares que, desde la academia y fuera de ella, pretenden definir lo cultural y encerrarlo en sí mismo, regresándonos al problema anteriormente señalado con respecto a varias de las narrativas fundacionales: el ojo del Norte puesto en y sobre el Sur y sus “sures”.

Poner al relieve la cuestión de humanidad y su relación –o no- con las humanidades, es parte de mi actual interés, esfuerzo y afán de, por un lado, tender puentes entre espacios y comunidades de interpretación dentro de esta misma Universidad que por distintas razones, han sido distantes, tensionados y encerradas entre y por sí, me refiero a Letras, literatura y estudios literarios, estudios de la cultura y estudios culturales, pero también a

¹³ Ver también las experiencias en Bolivia del Taller Historia Oral y del CEFREC del video indígena.

¹⁴ Zulma Palermo, *Desde la otra orilla: pensamiento crítico y políticas culturales en América Latina*, Córdoba: Alción, 2005.

¹⁵ Manuel Zapata Olivella, “Presentación”, *Letras Nacionales*, Bogotá, 1965.

historia, educación y derechos humanos. Pero por el otro lado, es provocar, plantear y proponer una reconceptualización misma, desde las exigencias humanas, la crisis civilizatoria occidental y, por qué no, desde los desafíos de orden epistemológico, ontológico y existencial presentes en el enunciado de *sumak kawsay*, allí *kawsay*, o “buen vivir” que apelan por otros modos de aprender, saber, investigar, pensar, sentir, hacer y ser, entre grupos humanos y con la naturaleza, para contestar “la inhumanidad, el borramiento, la no existencia del colonialismo” que aun continua.¹⁶ ...Una reconceptualización como propuesta y como proyecto que invoca los vientos del sur.

Termino con algunas palabras que llegan por estos vientos sureños y que tejen la relación, el significado y el intento decolonial de “Sur”, palabras de la poeta, filósofa, intelectual-activista de los derechos humanos, hindú-pakistani, autoidentificada como peregrina de la vida, Corinne Kumar:

*Desde mi montaña central, el punto donde quietud y movimiento están juntos, te invito a escuchar al viento del sur ...El sur como civilizaciones, ..., voces, y movimientos de pueblos ...El sur como las visiones y sabidurías de las mujeres, como el descubrimiento de nuevos paradigmas, los cuales desafían los conceptos y categorías existentes rompiendo las estructuras mentales, buscando un nuevo lenguaje para describir lo que se percibe, rechazando la visión científica del mundo, objetiva, racional como la única visión del mundo... El sur como una insurrección de sabidurías subyugadas... como historia, como el hallazgo de nuevos paradigmas políticos... como conversaciones entre civilizaciones, el sur como nuevos universalismos, nuevas interpretaciones, nuevos significados, nuevos imaginarios, nuevos amarres...*¹⁷

¹⁶ Alejandro De Oto, . “Apuntes sobre historia y cuerpos coloniales: Algunas razones para seguir leyendo a Fanon,” en *Nepantla. Worlds and Knowledges Otherwise*, otoño.

¹⁷ Corinne Kumar, “Vientos del Sur: hacia un nuevo imaginario político”, en *Diálogo y diferencia. Retos feministas a la globalización*, S. Marcos y M. Waller (eds), México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2008.